

Habitando porosidades: encrucijadas metodológicas en torno del duelo social producto de las violencias patriarcales¹

Rosana Paula Rodríguez

<https://orcid.org/0000-0003-3661-2343>

rosanapaularodriguez@gmail.com

Licenciada en Sociología FCPyS. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza. Argentina. Magíster y Doctora en Investigaciones Feministas. Universidad Pablo de Olavide Sevilla, España. Profesora Titular Efectiva de Metodología de la Investigación, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo y profesora titular de Sociología de la Facultad de Psicología Universidad del Aconcagua.

Recibido:

13/12/23

Aceptado:

30/04/24

Resumen

En este artículo, nos proponemos contribuir en una metodología que nos arrime a los procesos de duelo de mujeres y personas transfeminizadas cercanas a las víctimas de suicidios femicidas/feminicidas y las implicancias y afectaciones en sus vidas cuando deben enfrentar a diario contextos de precariedad y desamparo político, jurídico y social. El duelo se trata de un proceso que nos vincula a la otra/e, permite transformar el dolor en recurso político y tomar conciencia. El dolor cuando se comunica, espera una respuesta de otras/es, el testimonio sobre el proceso de desubjetivación que se subjetiviza en un decir (evitando los registros de operación heteropatriarcal). Es el habla cercana de quien testifica y no los discursos profesionales sobre la violencia, el que admite que el dolor pueda residir en otro cuerpo. Es en esta cualidad sintiente de la experiencia corporal donde habita un conocimiento de los cuerpos dolientes (las víctimas de suicidios femicidas), un compromiso ético de reparación para las/es sobrevivientes y un acto político insurgente de sentires y afectos transformadores. El duelo por suicidio femicida / feminicida en tanto suceso se presenta de manera súbita, intempestiva e inesperada. Sin embargo, esto no es así, la evidencia indica que en ocasiones se trata de una “muerte anunciada” que requiere desenredar la compleja trama encubierta. Nos centraremos en el abordaje metodológico cualitativo que consiste en una investigación-acción-creación-feminista (Rodríguez, Rosana y da Costa Marques, Soñá, 2019), recurrimos por un lado, a las “autopsias sociales o autopsias verbales” para reconstruir las biografías liminales de las mujeres y personas transfeminizadas que murieron en

¹Esta ponencia se enmarca dentro de un proyecto de investigación vigente bajo mi dirección denominado: Suicidadas/es por el patriarcado: Un estudio cuantitativo y cualitativo sobre suicidios femicidas/feminicidas y procesos de duelajes, financiado por la Secretaría de Investigación, Internacionales y posgrado de la Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza 2021 – 2024. F6/FO26-T1 Resol. RE.Nº 3032/2022.

condiciones de violencias patriarcales extremas tales como los suicidios femicidas para comprender el entramado previo al desenlace fatal y por otro, se llevan adelante talleres de experiencias creativas y de activismo feminista (Ruiz Trejo, Marisa y García Deuder (S.) 2018; Gutiérrez Cabrera, Ángela, 2012; Riaño Alcalá, Pilar, 2003) para recuperar y reconstruir las experiencias de quienes duelen y buscan justicia; y así abordar los procesos de pérdida y generar instancias de acompañamiento (redes, alianzas) aprendizaje, interpretación y resignificación, en procura de co-construir comunidades de afectos para restaurar lazos sociales, ritualizar, visibilizar y resistir a través de intervenciones creativas como altares y ofrendas para dignificar y honrar la memoria de quienes ya no están.

Palabras Claves: duelo social / autopsias social / talleres de experiencias creativas y activismo feminista / suicidios femicidas

Abstract

In this article, we propose to contribute to a methodology that brings us closer to the grief processes of women and transfeminized people close to the victims of femicidal suicides and the implications and effects on their lives when they must face daily contexts of precariousness and political, legal and social helplessness. Grief is a process that links us to the other, allows us to transform pain into a political resource and become aware. When pain is communicated, it awaits a response from others, the testimony about the process of desubjectification that is subjectivized in a saying (avoiding the registers of heteropatriarchal operation). It is the close speech of the person testifying and not professional discourses about violence, which admits that pain can reside in another body. It is in this sentient quality of the bodily experience where there resides a knowledge of suffering bodies (the victims of femicidal suicides), an ethical commitment to reparation for the survivors and an insurgent political act of transformative feelings and affects. Grief due to femicidal/femicide suicide as an event occurs suddenly, untimely and unexpectedly. However, this is not the case, the evidence indicates that sometimes it is a "death foretold" that requires unraveling the complex covert plot. We will focus on the qualitative methodological approach that consists of a feminist-action-creation-research (Rodríguez, Rosana and da Costa Marques, Sofía, 2019), we resort, on the one hand, to "social autopsies or verbal autopsies" to reconstruct the biographies liminal aspects of women and transfeminized people who died in conditions of extreme patriarchal violence such as femicidal suicides to understand the framework prior to the fatal outcome and on the other hand, workshops on creative experiences and

feminist activism are carried out (Ruiz Trejo, Marisa and García Deuder (S.) 2018; Gutiérrez Cabrera, Ángela, 2012; Riaño Alcalá, Pilar, 2003) to recover and reconstruct the experiences of those who hurt and seek justice; and thus address the processes of loss and generate instances of accompaniment (networks, alliances), learning, interpretation and resignification, in an effort to co-construct communities of affection to restore social ties, ritualize, make visible and resist through creative interventions such as altars and offerings to dignify and honor the memory of those who are no longer here.

Keywords: social grief / social autopsies / workshops on creative experiences and feminist activism / femicidal suicides

*En torno del duelo
 Que siguen planas. Necesito mi
 vergüenza
 Para combarlas, trazarlas plásticas,
 Húmedas, auríferas, lunares,
 Desquiciadas, excéntricas,
 Sintácticas. En lo esencial,
 La hebra
 Devanada para mujer. Tejo
 Con ella un velo, vellos
 Trenzados, pelos que me develan la
 entrada.
 He devenido.
 Soy la que teje, la que digo,
 La que trampa.*

Mirta Rosenberg²

Introducción

En este trabajo nos proponemos reflexionar en torno de las encrucijadas metodológicas: articulaciones, difracciones, obturaciones, alianzas, afinidades, afectos e intra/interacciones, que devienen del diálogo experiencial y de saberes en relación al conocer y habitar el dolor de la otra/e³ en los procesos de duelo de mujeres y personas transfeminizadas cercanas a las víctimas de suicidios femicidas/feminicidas⁴. Los sentidos del duelo (íntimo/colectivo, privado/público, individual/social) y las implicancias y afectaciones en sus vidas cuando deben enfrentar a diario contextos de precariedad y desamparo político, jurídico y social.

El duelo se trata de un proceso que nos vincula a la otra/e, permite transformar el dolor en recurso político y tomar conciencia. El dolor cuando se comunica, espera una respuesta de otras/es, el testimonio sobre el proceso de desobjetivación que se subjetiviza en un decir (evitando los registros de operación heteropatriarcal). Es el habla cercana de quien testifica y no los discursos profesionales sobre la violencia, el que admite que el dolor pueda residir en otro cuerpo. Es en esta cualidad sintiente de la experiencia corporal donde habita un conocimiento de los cuerpos dolientes (las víctimas de suicidios femicidas), un compromiso ético de reparación para las/es sobrevivientes y un acto político insurgente de sentires y afectos transformadores.

Las mujeres hemos sido pioneras en liderar procesos de duelos a través de la re-construcción de espacios colectivos, para reparar el dolor subjetivo e intersubjetivo y remediar el lazo social. En este sentido partimos de un “con-dolerse”, que no refiere a un discurso de victimización ni de resignación, se trata de una “práctica de comunalidad generada en la experiencia crítica con y contra las fuentes mismas del dolor social que nos aqueja, que nos agobia, que acaso también nos prepare para alterar nuestra percepción de lo posible y lo factible” (Rivera Garza, Cristina 2015:19).

Del proceso de duelar surge la responsabilidad, sostiene Donna Haraway (2019: 71) en clave de Van Dooren, ritual que excede a la especie humana, se trata de afligirse-con, con-dolernos/con-dolerse por las pérdidas, de nuestros seres queridos, por la pérdida de los territorios o lugares, de pueblos, otras formas de vida. El duelo nos permite comprender que formamos parte de un mundo que requiere de estrategias colaborativas para sobrevivir de y entre ruinas.

El duelo por suicidio femicida / feminicida en tanto suceso se presenta de manera súbita, intempestiva e inesperada. Sin embargo, esto no es así, la evidencia indica que en ocasiones se trata de una “muerte anunciada” que requiere desenredar la compleja trama encubierta. Se trata de un duelo complejo⁵, porque se extiende en el tiempo; por las circunstancias (muerte extrema); por

²Mirta Rosenberg, poeta argentina (Rosario, 1951- Buenos Aires, 2019).

³En palabras Veena Das se refiere a un “conocimiento envenenado”, un trabajo que hace posible que el dolor pueda residir en otro cuerpo, reconociendo las relaciones o las causas del silencio o de la palabra clausurada.

⁴Partimos de la denominación de suicidio feminicida o por razones de género propuesta por Andrea Flores y Mariana Macazaga (2021) quienes refieren a aquellas situaciones en donde las estructuras patriarcales y heteronormativas empujan a las mujeres lesbianas, trans, travestis y personas no binarias al suicidio. Los suicidios femicidas/feminicida son aquellos que son precedidos por la violencia patriarcal o que resultan de una historia de agresiones, abusos y diversas modalidades de violencias machistas.

⁵Si bien el duelo complejo ha sido incluido en el DSMV como un trastorno prolongado, acentuando la dimensión tiempo, esta restricción permite reconocer la problemática en el ámbito de la salud, pero al mismo tiempo es controversial porque no reconoce la diversidad de dimensiones que le confieren complejidad al duelo. Esta denominación es defendida por autoras/es anglosajones que les permite al gobierno de EEUU. La asignación de presupuesto para la investigación y el tratamiento sanitario.

su intensidad, es agudo, traumático, incluso puede ser demorado, evitativo, ausente, puede que no haya cuerpo presente (suicidio por ahogamiento), porque no logra ser integrado, ni elaborado sus síntomas. A esa complejidad se debe además contemplar la relación que cada persona tenga con la historia de apego (memoria autobiográfica), que incide en la manera de lidiar con las pérdidas. De este modo la complejidad del duelo requiere atender factores de riesgo relacional, circunstancial, históricos, de personalidad y sociales.

No se trata de que el duelo deba cerrarse, resolverse, superarse o repararse, como tampoco quitar el dolor como si se tratara de una enfermedad que tiene que ser curada, medicalizada, anestesiada. Estas sociedades paliativas que defienden el pensamiento positivo, el optimismo excesivo y la obligación de ser felices (Ehrenreich, Bárbara, 2018; Berlant, Laurent [2011] 2020) acentúan la motivación para reforzar a más no poder el rendimiento productivo, despolitizar las emociones y en particular el dolor que pierde sus referencias sociales de las lógicas de control y dominación. Pero quienes duelan no quieren perder el dolor, aguardan que con el tiempo disminuya la angustia, y que se pueda integrar y sostener desde lo simbólico la pérdida de nuestras seres queridas. Como sostiene Judith Butler “un duelo se elabora cuando se acepta que vamos a cambiar a causa de la pérdida sufrida, probablemente para siempre” (2009: 47).

El carácter tanatopolítico producto del desprecio sobre determinadas corporalidades (relaciones sexo-genéricas, sexualidad, clase, racismo, edad, entre otras) establece condiciones de extrema vulnerabilidad y precariedad de la vida, en particular de mujeres, lesbianas, trans, travestis y no binarios. La cuestión del duelo-duelaje o la dimensión del dolor-sufrimiento producto de las violencias patriarcales constituyen ejes centrales del análisis en el marco de la intensificación de la violencia y su modelo de desposesión sobre las corporalidades feminizadas, y la producción de nuevas sujeciones y disciplinamientos. Necesitamos recuperar aquellas experiencias colectivas ceremoniales, que hemos perdido

⁶En la actualidad no existe una figura típica específica para las situaciones de suicidio feminicida, sin embargo, a partir del año 2019 la Defensoría del Pueblo de la Nación incorpora, en el informe anual de femicidios, la categoría suicidio feminicida. Además en la Honorable Cámara de Diputados/as(es) del Congreso de la Nación está en discusión un proyecto de modificación al Art. 83 del Código Penal Argentino, el cual busca incorporar el Art. 83 bis, para tipificar la figura de instigación al suicidio feminicida. También es importante resaltar un fallo histórico, en agosto del año 2021 en la provincia de Córdoba, por primera vez un hombre fue condenado como “autor penalmente responsable de homicidio con motivo de abuso sexual con acceso carnal calificado por el vínculo. En este fallo el fiscal se logra vincular los abusos sexuales con la muerte, al considerar que “se pudo probar que la muerte de la joven estuvo directamente asociada a los abusos”. La joven S.A.I. en el año 2017 había denunciado que

producto de los dispositivos de apropiación extractivista neoliberal y su lógica productivista.

Acordamos con la definición de suicidios femicidas/femicidas propuesta por Andrea Flores y Mariana Macazaga:

(...) los suicidios feminicidas y/o por razones de género y los femicidios caratulados como suicidios se constituyen como expresiones de una necropolítica de género y queer que margina, instrumentaliza y expone a la muerte a grandes conjuntos de la población en razón de su condición de género en vinculación con una trama de ejercicio de la violencia, y que bajo este ejercicio necropolítico es posible identificar aquellas prácticas estatales que impiden un abordaje adecuado para la tipificación, registro, investigación y prevención de dichas muertes violentas (2021: 19).

El debate legal en torno del suicidio feminicida constituye otro tema complejo, en nuestro país, se penaliza la inducción al suicidio incluido en el Art. 83 del Código Penal, pero no contempla la especificidad respecto de la “instigación al suicidio feminicida”⁶.

Metodología

En esta ponencia nos centraremos en el abordaje metodológico cualitativo que consiste en una investigación-acción-creación-feminista (Rodríguez, Rosana y da Costa Marques, Sofía, 2019), en este caso recurrimos por un lado, a las “autopsias sociales o autopsias verbales”⁷ para reconstruir las biografías de las mujeres y personas transfeminizadas que murieron en condiciones de violencias patriarcales extremas tales como los suicidios femicidas para comprender el entramado previo al desenlace fatal.

Para ello, por un lado, se realizan entrevistas a mujeres, personas transfeminizadas familiares (hermanas/es, hijas/es, madres, primas, sobrinas, otras) o cercanas (ami-

los mismos ocurrieron desde sus 8 (ocho) años hasta sus 14 (catorce) años de edad y producto de esto y de las demoras en la investigación judicial, en el año 2020, finalmente se suicida.

⁷Las autopsias verbales (AV) es una técnica que permite acceder a las causas médicas de muerte y a los factores personales, familiares o comunitarios que pudieron haber contribuido al fallecimiento. Se trata de una entrevista cara a cara a familiares y allegados de mujeres fallecidas en contextos no institucionales. Dicha técnica nace cuando las causas de muerte se encuentran mal consignadas. En la Argentina, se llevaron adelante las AV en el año 2002 por el Centro de Estudios de Estado y Sociedad y el CONAPRIS del Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación.

gas/es, vecinas/es, compañeras/es de trabajo) para acceder a la única información disponible sobre las víctimas de suicidio. De este modo se indaga si las personas entrevistadas conocían sobre situaciones de violencia patriarcal, tipos específicos y modalidades, percepciones, sentimientos y opiniones en torno de lo acontecido, pedidos de ayuda y responsabilidades institucionales y socioculturales, motivos, factores o causas que incidieron en el suicidio en contextos de violencias patriarcales, el tipo y modalidad de suicidio y sobre la relación de pareja o principal sospechoso. También se indaga sobre las acciones de la justicia, las fiscalías, la policía, la policía forense y las investigaciones periciales.

Por otro, se llevan adelante talleres de experiencias creativas y de activismo feminista (Ruiz Trejo, Marisa y García Deuder (S.) 2018; Gutiérrez Cabrera, Ángela, 2012; Riaño Alcalá, Pilar, 2003) para recuperar y reconstruir las experiencias de quienes duelan y buscan justicia; y así abordar los procesos de pérdida y generar instancias de acompañamiento (redes, alianzas) aprendizaje, interpretación y resignificación, en procura de co-construir comunidades de afectos para restaurar lazos sociales, ritualizar, visibilizar y resistir a través de intervenciones creativas como altares y ofrendas para dignificar y honrar la memoria de quienes ya no están.

Coincidentes con una epistemología de la articulación o de la difracción desarrollada por Donna Haraway (1999) que permite mirar de otra manera, ver lo otro, la alteridad y sus efectos. Se trata de establecer alianzas materiales, de articulaciones parciales, perspectiva que despliega afectos, procesos y afinidades. Para dar cuenta del carácter complejo de múltiples conexiones, lenguajes, agencias y formas de participación que incluye lo humano y no humano, lo orgánico e inorgánico (máquina y organismo) físico y no físico, la realidad y la ficción (lo racional y lo imaginario), la presencia y la ausencia, las vivas y las muertas, todos configurados en una práctica cognitiva cuya lógica es la difracción, acorde a la realidad contingente e indeterminada, discursiva y material. Un impulso que alienta “conexiones entrelazadas” y “construcciones apasionadas” que se construyen en relación con la experiencia, comprometidas con un conocimiento situado, encarnado, localizable, parcial, afectivo y crítico (1995), que admita aperturas inesperadas.

Duelaje social y violencia patriarcal

El dolor extremo de la violencia patriarcal alberga una necropolítica y necroeconomía (Mbembe, Achille,

2016) que no sólo imprime en las corporalidades subjetivadas, heridas profundas sino que también produce a gran escala una población superflua, que expone a peligros mortales, como sostiene Adriana Cavarero a un “horrorismo contemporáneo” (2009). Esos cuerpos rotos, esa fragilidad revela una política de oposición, resistencia, subversión respecto de una representación hegemónica del cuerpo de las mujeres delimitadas en tanto víctimas pasivas del dominio y control. Se trata al mismo tiempo que sobrevivir construir conciencia crítica del victimismo impuesto y sus peligros. Las consecuencias de estas violencias patriarcales aciagas generan, un “deslizamiento fuera de los límites” (González Rodríguez, Sergio, 2002) un desborde de violencia que excede el orden de lo imaginado.

Esta intensificación de la violencia constituye el soporte material y simbólico en el actual proceso de acumulación capitalista, que acentúa el modelo de despojo/desposesión sobre las corporalidades y posiciones feminizadas, a través de la producción de nuevas sujeciones y disciplinamientos, mediante prácticas coloniales e imperiales que originan y extienden al mundo global, lo que Achille Mbembe denomina “el devenir negro del mundo” (2016).

Este proceso de saqueo, desencadena una serie de apropiaciones inapropiables tales como el deseo, el inconsciente, la resistencia y la transformación y con ellos la desaparición de ciertas acciones simbólicas que otorgan sentido comunitario, como los son los rituales mortuorios, en particular los procesos de duelo social.

La cuestión del duelo y el duelo, como así también el abordaje del dolor-sufrimiento producto de las violencias patriarcales han sido preocupaciones recurrentes que nos interpelan.

Algunos interrogantes permanecen y se reciclan, anticipando la necesaria politización de dimensiones emocionales afectivas tales como el dolor. Por ello necesitamos recuperar aquellas experiencias colectivas ceremoniales, que hemos perdido producto de la expoliación de nuestros territorios y cuerpos, que ponen en riesgo la reproducción y la supervivencia. Construir gestos de oposición que asistan, alivien, acompañen, que permitan elaborar significados no narrativos del duelo, instaurando una afrenta de resonancias y otras religaciones insurrectas, un despliegue de las heridas, en un acto de ritualización feminista y de potencialidad ética, frente a la persistencia de expresiones exhibicionistas patriarcales de actos predatorios y degradantes sobre nuestras cuerpos y los comunes, que expulsan

de manera selectiva algunas existencias a la extrema precariedad. Es esa insistencia siniestra de la violencia patriarcal y sus variaciones un continuo ignominioso del dominio masculino con el propósito de confirmar y reproducir la supuesta invencibilidad de su poder y lo ilimitable de su propiedad (Rodríguez, Rosana y Pasero, Victoria, 2018).

El duelo requiere de actos ceremoniales comunitarios frente a la experiencia de pérdida como lo es el ritual funerario/ o el velatorio que permiten fusionar tiempo, intensidad, sentimientos colectivos y refugio a la intemperie material, simbólica y trascendental. La ritualización es el camino, el sentido donde el desamparo, la destrucción y el sufrimiento de las olvidadas recuperan un lugar donde puede integrarse pasado y presente, ausencia y presencia.

Los rituales son procesos de incorporación y escenificaciones corpóreas. Los órdenes y los valores vigentes en una comunidad se experimentan y se consolidan corporalmente. Quedan consignados en el cuerpo, se incorporan, es decir, se asimilan corporalmente. De este modo, los rituales generan un saber corporizado y una memoria corpórea, una identidad corporizada, una compenetración corporal. La comunidad ritual es una corporación. A la comunidad en cuanto tal le es inherente una dimensión corporal (Chul Han, Byung, 2021: 23).

Las mujeres y otras corporalidades feminizadas han resistido al borramiento de los procesos de duelos a través de la re-construcción de espacios colectivos, para reparar el dolor subjetivo e intersubjetivo y remediar el lazo social. Enfatizamos en una aproximación metodológica al suicidio femicida/feminicida, al trauma social y al proceso de duelo que llevan adelante mujeres cis y trans. Las técnicas son las autopsias sociales a familiares y allegadas y talleres creativos para abordar el duelo social.

En la violencia extrema de los suicidios femicidas, trans-femicidas y travesticidas, la invisibilización social y la impunidad inhiben la capacidad de ritualizar el dolor y transitar el duelo. La pérdida no se puede procesar, el dolor queda estancado. La actividad ritual social se disuelve con consecuencias en el tejido social inhabilitando pasajes tanto en la experiencia singular como en lo colectivo. Ritualizar el dolor a través de la despedida, traduce las emociones en un relato simbólico y narrativo (Rodríguez, Rosana y Pasero, Victoria, 2018).

Los duelos traumáticos suponen, en general, un largo proceso de enfrentar el dolor, aceptar la pérdida como definitiva, poder expresarse y contar con apoyo, pero también necesitan de la verdad y la justicia. (...) Las celebraciones del recuerdo, que en otro tipo de situaciones podrían ayudar a asimilar la pérdida, suponen en estos casos una actualización de esos sentimientos. La necesidad de contar con espacios y apoyo para la expresión se ve limitada con frecuencia, y eso obliga a inhibir el dolor para centrarse en los otros y la vida cotidiana (Beristain, Carlos, 2010: 9).

En los procesos de duelo están profundamente involucradas las emociones/sentimientos colectivos. Sostiene Byung-Chul Han que: “En el rito funerario el auténtico sujeto del duelo es la comunidad. La comunidad se impone así misma el duelo ante la experiencia de la pérdida” (2021: 24).

El trauma social en tanto trastorno situado en un determinado contexto histórico, social, económico, político e intersubjetivo, revela una interrelación indisoluble entre acontecimiento traumático, duelo y experiencia traumática para su comprensión y abordaje.

Sara Ahmed (2015), Ann Cvetkovich (2018) y Lauren Berlant (2020) comparten una preocupación por la forma en que el discurso del trauma puede ser utilizado para controlar y silenciar a quienes deciden testimoniar respecto de sus experiencias dolorosas. También comparten una crítica al discurso hegemónico sobre el trauma que refiere a una experiencia individual, sucedida en el pasado. En su lugar prefieren priorizar las estructuras y prácticas sociales que producen y perpetúan el dolor y el sufrimiento. El discurso del trauma, sostiene Ahmed, en lugar de manifestar el dolor, suele presentarse como una herramienta para controlar, acallar y sujetar. El trauma es la condición para poder hablar, pero para ello se debe demostrar o sea probar que se ha transitado dicha experiencia (2014). Narrar la experiencia traumática, no implica una descripción minuciosa del hecho fáctico, un ordenamiento de lo vivido, precisa de “un trabajo de simbolización y reconocimiento del lugar que el trauma ha ocupado en el aparato psíquico. La comprensión de la cualidad por la cual ha sido traumática su inscripción” (Mariana Wikinski, 2016: 58). Por lo tanto, el contexto histórico en el que se desarrolla el relato es central, así como la forma que adquiere dicha narración. Es por ello que preferimos la definición de trauma como un:

(...) discurso social y cultural que surge en respuesta a las exigencias de enfrentarse a las consecuencias psíquicas de los acontecimientos históricos. Definido culturalmente en lugar de clínicamente, los estudios sobre el trauma se convierten en un campo interdisciplinario para analizar las culturas públicas creadas alrededor de los acontecimientos traumáticos. El trauma se convierte en una categoría central para analizar las intersecciones de procesos emocionales y sociales junto con las intersecciones de la memoria y la historia (Cvetkovich, Ann, 2018: 37).

La dimensión afectiva/emocional nos permite acceder a la labilidad, contingencia y sutileza del dolor que involucran los procesos de duelo (Segwick citado por Macón, Cecilia, 2013: 10). Con la politización del duelo es posible encontrar sentidos y las/es sobrevivientes podrán desenredar la compleja trama encubierta.

Estas pérdidas traumáticas representan desafíos enormes para poder aceptarlas como definitivas. Otras tareas del duelo, como expresarse o recordar, pueden encontrarse bloqueadas, mientras las víctimas se adaptan a la nueva situación, en condiciones más estresantes. Los familiares se enfrentan así a la necesidad de reconstruir sus vidas en un contexto negativo y precario (Beristain, Carlos, 2010: 11).

Las desposiciones de la experiencia doliente impiden el tránsito de esa expresión primaria del dolor al reconocimiento del sufrimiento social (Aguiluz Ibargüen, 2013: 226). El dolor asociado al daño actual y potencial a las mujeres se encuentra imbricado al sistema patriarcal y su cultura machista.

Este saqueo de la capacidad política de ritualizar el duelo en un sentido colectivo/social nos obliga a mantenernos inmóviles, desamparadas, paralizadas y encerradas en un circuito de sufrimiento, sin posibilidades de protección frente a lo intempestivo y arrasador.

Veena Das (2013) reclama, respecto de los significados y las representaciones del dolor por las violencias contra las mujeres en la India, un habla cercana a quien testifica, es el testimonio sobre el proceso de desubjetivación que se subjetiviza en su decir, y así evitar los registros de operación patriarcal y heterosexual. Las narraciones del dolor siempre fragmentadas hacen posible que “el dolor pueda residir en otro cuerpo” en contacto con el

extrañamiento de un mundo, revelado por la muerte y su no habitabilidad y convertido, por las mujeres que sufren, en una morada donde sea posible de nuevo vivir con la pérdida” (Venna Das, 2008: 54).

A todo lo dicho se agrava el panorama con la pérdida de la mayor parte de los refugios humanos y no humanos para la reproducción de la vida, de este modo Haraway nos advierte de prepararnos para hacer la vida posible, habitable, sostenible (2019) y dueloable (Butler, Judith 2020) en este planeta dañado.

Tampoco es casual que quienes resisten las embestidas extractivistas y genocidas sean fundamentalmente mujeres, cuyas vidas, como en el caso de las refugiadas, esté marcada por las violencias patriarcales.

La idea de que se aproxima un desastre no es nueva; el desastre -el genocidio y los lugares refugio devastados- ya está aquí desde hace décadas y siglos, y no ha cesado. El resurgimiento de pueblos y lugares se nutre de una vitalidad agotada ante tanta pérdida, duelo, memoria, resiliencia y reinención de lo que significa ser nativo, del rechazo a negar la destrucción irreversible y el rechazo a desconectarse del vivir y morir bien en presentes y futuros (Haraway, 2019: 136).

También, en el deseo de hacer algo para que a ninguna otra le vuelva a suceder, como forma de tramitar el duelo. Este imperativo que ha surgido en todas las épocas en sobrevivientes de los tantos holocaustos, también lo encontramos en estas mujeres y personas feminizadas que reclaman justicia por quienes no sobrevivieron.

(...) cuando una población es dueloable, puede reconocerse como una población viviente, cuya muerte debería lamentarse, lo que significa que dicha pérdida sería inaceptable e incluso algo malo, motivo de conmoción e indignación (Butler, 2020:127).

Las vidas dueloables son aquellas cuyas muertes serían “lamentadas”, “lloradas”, esto permite distinguir entre estas vidas que en determinados contextos serán también protegidas porque tienen un valor incalculable y aquellas otras vidas (Butler, Judith, 2020).

El trauma social es un concepto que presenta ciertas dificultades, imprecisiones, y de usos disciplinares muy disímiles, existe un diálogo permanente entre la dimensión

psicológica y social. El trauma social caracteriza aquellos eventos y vivencias colectivas amenazadoras, extremas y turbadoras como la violencia femicida, donde el sufrimiento afecta a la estructura social, produciendo una profunda perturbación en términos colectivos.

La noción de trauma social para designar los procesos y los recursos socio-culturales por medio de los cuales las comunidades encaran la construcción, elaboración y respuesta a las experiencias de graves fracturas sociales que se perciben como moralmente injustas y que se elaboran en términos colectivos y no individuales. Estos acontecimientos presentan dinámicas que rebasan los criterios de previsión de la comunidad e incluso interrogan no sólo la viabilidad de la comunidad sino la vida misma: los acontecimientos surgen indudablemente del día a día (Ortega Martínez, Francisco, 2011:30).

Francisco Ortega, sostiene que la complejidad del concepto trauma social refiere a la simultaneidad de diversas dimensiones en consideración: “el acontecimiento violento, la herida o el daño sufrido, y las consecuencias a mediano y largo plazo que afectan el sistema” (2011:31). Si bien consideramos compleja la defensa y el uso de dicha categoría para abordar las violencias patriarcales extremas, como los femicidios, transfemicidios y travesticidios y los suicidios femicidas, también debemos destacar la ductilidad del mismo para reconocer y analizar los vestigios devastadores en términos sociales.

La noción de trauma social como acontecimiento, se constituyen en torno de la memoria narrativa, verbal y corporal (gestos, postura,). La memoria del cuerpo se inscribe en prácticas, rituales y ceremonias. Así pues, las memorias sociales son procesos tanto discursivos como corpóreos que movilizan recursos emocionales, cognitivos y físicos con el objetivo de construir una actualización socialmente compartida de eventos pasados; sus modalidades son las representaciones y las inscripciones del pasado.

Las dolientes se proponen disputar sentidos respecto de cómo conciben el suicidio inducido femicida, que como en la muerte de Lucía⁸, es un acontecimiento abierto, donde la justicia entre otras instituciones y agentes del estado, establecen y administran sus propios sentidos en torno de la muerte en contexto de violencia extrema, pretendiendo gestionar incluso el dolor. Ellas se mantienen firmes, procuran esclarecer

y defender su versión de los hechos al mismo tiempo que con sus acciones y gestos impugnan los discursos oficiales retóricos e institucionales expropriadores.

Creando un puente que arrime al dolor ajeno, que reconozca el sufrimiento, un lenguaje encarnado, un cuerpo entornado para acoger el dolor de otra. Es esta cualidad sintiente de la experiencia corporal donde habita un conocimiento de los cuerpos dolientes (las víctimas de suicidios femicidas) y un compromiso ético de reparación para las/es sobreviviente y un acto político insurgente de sentires y afectos transformadores. “Nadie puede sufrir en lugar de otra/e/o, de allí la importancia del gesto de resistencia a la indolora acción del sistema patriarcal cuando la otra me duele en mi propio cuerpo” (Rodríguez, Rosana, 2023: 21). Para poder dar cuenta de cómo se fue constituyendo el entramado de violencia patriarcal, habrá que repensar y volver a nombrar el acontecimiento fatídico. El duelo sucede en una corporalidad singular y colectiva y “permite elaborar en forma compleja el sentido de una comunidad política” (Butler, 2009: 48-49).

Duelar es una necesidad física, psíquica, emocional y espiritual, es un proceso de integración que envuelve una incursión en la propia llaga, un dimensionar lo que significa la pérdida y lo que hacemos con ella.

El duelo ha sido definido como un trabajo que realizan quienes transitan la pérdida, incluso desde el psicoanálisis cuando no es posible elaborarlo resulta patologizado. Jean Allouch, afirma que existe una gran diferencia entre el trabajo⁹ del duelo y el proceso de subjetivación de la pérdida y que “Una persona está de duelo por la muerte de alguien, que se lleva consigo un pequeño trozo de sí” (2011: 38).

En el ritual del duelo es relevante reconocer una doble pérdida e incluso su carácter discontinuo, subjetivar lo acontecido pero también aquello que perdemos de nosotras mismas (la muerte de un ser querido y la parte que se lleva consigo) (Allouch, Jean, 2011).

Eso que se lleva la persona fallecida de las/os viva/os pertenece a un mundo indeterminado, a una posición intermedia, afirmando una profunda conexión de les duelantes y sus muertxs singularizando el proceso. Como sostiene Butler, el duelo compromete un conocimiento sobre la desposesión, es decir aprender de aquello que perdemos con la muerte.

Pero la pérdida es inasequible cuando no hay tiempo ni espacio para duelar, para condolerse y condonarnos,

⁸Lucía García Moyano joven de 27 años de edad, cuyo cuerpo apareció sin vida colgando de un árbol en marzo de 2022, en el departamento de San Martín. Tenía una relación de pareja de tres años y dos hijos de una relación anterior de 5 y 6 años. Trabajaba en un criadero de chanchos de su pareja que se desempeñaba como chofer de camión. Ella vivía con su madre, sus hijos y su hermano. En un barrio rural de Mendoza. Su familia

reclama investigación dado que su cuerpo presentaba signos de violencia. ⁹Esta noción del duelo como trabajo deviene de Freud en “Duelo y Melancolía”, supone la idea de un objeto sustitutivo mediante el “trabajo del duelo” que provee los mismo que el objeto o la persona que se ha perdido.

cuando domina la ambigüedad respecto del contexto de muerte, como en los suicidios precedidos de violencia patriarcal, por ausencia de líneas de investigación consistente, seria y comprometida, por la falla en la aplicación de protocolos de violencia extrema por parte de la policía y médicos forenses, la justicia actúa de manera lenta y machista, por las instituciones misóginas, por la insensibilidad social, todo contribuye en dejar una tumba abierta.

Con la muerte de un ser querido comienza -o se prolonga- un diálogo a través de los gestos que rompe la rutina insertándose en pequeñas dosis en ella: de repente la encuentro en la forma de cocinar, de arreglar el jardín, de hablar por teléfono. Así, la potencia imaginal del mundo, si la dejamos, se muestra en su máximo esplendor, amplificando modos de presencia entre los que nos quedamos y los que ya no están (Kierbel, Valeria, 2022)¹⁰.

Se trata de una comunicación que se expresa con gestos desde un no lugar con las expresiones no verbales de nuestros cuerpos. La importancia de mantener una relación activa y dialógica con las/os muertas/os se inscribe -destaca Vinciane Despret- en una forma de reconocer esa particular existencia en nuestras vidas. Los recuerdos de los muertos se entrelazan con la identidad de los vivos produciendo interconexiones que tienen implicancias en la manera que encaramos la vida, la muerte y el duelo. Retomando esa interdependencia, ¿qué hay o permanece vivo en (nuestras) muertas y que hay o permanece de nuestras muertas en quienes continuamos vivas? Es esa “vía del medio”, esa perspectiva multifacética e intermedia que Valeria Kierbel rescata de Despret, contra las simplificaciones dicotómicas y reduccionistas, que giran en torno de una reflexión cautelosa de la diversidad de experiencias que habilita la percepción de aquello inefable. La frontera entre la presencia/ausencia, existencia/no existencia, material/inmaterial es un camino permeable albergado por un pensar perforado.

La porosidad, la permeabilidad, esa interdependencia entre la vida y la muerte, sólo ha podido ser quebrantada por un capitalismo deshumanizante, cuyos “resultados han sido desastrosos para los vivos, que ahora creen que los muertos han desaparecido” (Berger, John, 2003: 63).

Patricio Guzmán en su documental “El Botón de nácar”¹¹ sostiene que la dictadura de Pinochet produjo una doble muerte (homicidio) de las/os desaparecidas/os

os en Chile. Un matar dos veces, porque no hay forma de recuperar los cuerpos para que sus familiares, amigos, allegados puedan duelarlos.

No hay límite para la crueldad. Ni siquiera han tenido la piedad ni la compasión de devolver a los muertos. Está escrito en lo más ancestral de la historia: el cadáver del enemigo se devuelve para que sus deudos puedan continuar la vida. Hacer el luto, entregar los cuerpos, para que los muertos terminen de morir y los vivos puedan continuar con sus vidas [...] La impunidad es un doble asesinato; es matar dos veces a los muertos (Guzmán, Patricio, 2015: 1:03:54).

No es posible el duelo, cuando no hay evidencia de muerte, como sucedió bajo el terrorismo de estado durante las dictaduras cívico-militar-eclésiástica en Argentina y Chile, con las experiencias de los familiares de los desaparecidos porque no fue posible el ritual funerario, por la búsqueda prolongada, la ambigüedad de la pérdida, por la ausencia de cuerpo, por las fosas comunes, y los vuelos de la muerte, entre otras tantas atrocidades. Es ese doble luto siempre encriptado, el que rodea los femicidios, transfemicidios y travesticidos incluyendo los suicidios inducidos femicidas, cuando prevalece la impunidad, la falta de investigación, de justicia y no hay lugar para ninguna reparación/restitución individual ni comunitaria. Cuando el estado y sus instituciones por negligencia, por acción u omisión niegan a les sobrevivientes el conocimiento sobre las verdaderas causas de muerte, como en el caso de los suicidios precedidos de violencia patriarcal, como toda pérdida, resulta indiscernible, seca, desestructurante, desorientadora. Sin embargo, “enterarse es volver a ser entero” (Gawel, Virginia¹², 2023). Es un saber punzante, que permite plegarnos y desplegarlos, habitando la necesaria transformación a partir de la tramitación subjetiva, simbólica y social, intengrando algo de lo perdido.

Sucede también que frente a la lógica freudiana normalizadora que distingue a la melancolía como patológica y al duelo como lo correcto o apropiado, en el caso de esas “muertes insoportables”, es dable representar “la imposibilidad y no deseabilidad del duelo como un gesto de amor explícitamente contrario a las lógicas del olvido” y afirmar que “es la escritura ese acto de duelo imposible” (López González, Helena, 2020: 10)¹³.

Esta continuidad irrefrenable de la violencia que se extiende hasta nuestros días en todo el territorio exten-

¹⁰Valeria Kierbel, es psicóloga junguiana feminista y escribe este artículo duelando la muerte de su madre.

¹¹Botón de Nácar es un documental donde Patricio Guzmán narra un paralelismo siguiendo la metáfora de un botón de nácar entre el genocidio sufrido por el pueblo indígena del sur aonikenk, denominado “los patagones” por la colonización, con el genocidio que produjo la dictadura militar de Pinochet que dejó más de 3.000 desaparecidas/os.

¹²Virginia Gawel en su conferencia de presentación en las I Jornadas Latinoamericanas y II Jornadas Argentinas sobre Duelo, organizadas por la Fundación Aiken (acompañamiento psicológico para la niñez, la adolescencia y la familia en duelo) realizadas en Buenos Aires el 29 y 30 de septiembre del 2023.

¹³La autora analiza la novela de autoficción: “Camas gemelas” de Paola Caballero Daza.

so de Abya Yala sobre la base de la matriz occidental moderna colonial, instala una lógica necropolítica de gestión de la muerte sistemática y radical de mujeres cis y trans como de otros sujetos subalternizados en tanto vidas prescindibles, disponibles y desechables. Este sistema no sólo se vale de la explotación de los cuerpos con vida sino que este tanatopoder negocia con la muerte y hace de ese cuerpo muerto una mercancía.

De allí la importancia del refugio, esa comunidad de afectos que sostiene y alberga la memoria de quienes ya no están, cuya dimensión espectral se hace presente, con modalidades novedosas de representación y conservación promoviendo una “política posmortem” (Valencia, Sayak, 2019) creada de múltiples comunidades, alianzas y gestos. Un dolor insoportable que se prolonga y que manifiesta la precariedad de la vida y la responsabilidad colectiva por esas pérdidas (Butler, 2009). Resistencia que deviene en una metodología del duelo, en una acción colectiva contra la impunidad de la justicia, que se moviliza con el cuerpo presente de una mujer trans asesinada en México¹⁴.

Este gesto de activismo post-mortem desplaza los alcances del agenciamiento colectivo y se posiciona como una metodología del duelo desde el agenciamiento y desde la construcción de una memoria que no se re-victimiza. Este acto, dinamita la ortopedia del aparato jurídico y hace un llamado a la activación de comunidades y alianzas donde lo trans-político no se circunscribe solamente a los cuerpos vivos sino que reclama alianzas también con los cuerpos asesinados, con los cuerpos muertos, con los cuerpos desaparecidos que integran el mapa necropolítico y doliente de México contemporáneo (Valencia, Sayak, 2019: 188)

Y que se extiende a lo largo de nuestro extenso continente. Una metodología para abordar el duelo como así también producir creativos y novedosos obituarios públicos quebrantando la “distribución desigual de duelidad” social (Butler, 2020: 77), ese que debe luchar contra todo intento de anestesiamiento frente al dolor colectivo que deviene de las violencias patriarcales extremas, que incite la construcción de rituales insurgentes de cuerpos, que se organizan habitando espacios, construyendo una memoria desvictimizadora y reparadora, visibilizando injusticias, desigualdades, violencias, que deje en evidencia a los diversos poderes en juego que coinciden en la producción de ausencia,

indiferencia, silencio y olvido. Una “política de la visceralidad”, que articula las continuas insurrecciones que se manifiestan rehabilitando afectos, emociones, pasiones frente al brutalismo del capitalismo contemporáneo, cuyo propósito no sólo es clausurar las voces de quienes resisten, sino disolver la distinción entre seres humanos, objeto y mercancía (Mbembe, Achille 2016).

Metodología del duelo y biografías liminales

Talleres de duelo social

En los talleres nos propusimos abordar el duelo, las emociones de pérdida personal y colectiva, los procesos de elaboración del duelo, las instancias de acompañamiento y de restauración de lazos sociales en la comunidad cotidiana cercana, fortalecer las estrategias de resistencia, el pedido de justicia y generar un espacio para honrar la memoria.

Partimos de la propuesta desarrollada por Pilar Riaño Alcalá (1989/2003) de los “talleres de memoria” cuyo objetivo era hacer visible el homicidio de jóvenes y politizar el dolor colectivo mediante la generación de espacios para la memoria. De este modo nos propusimos acceder a la dimensión afectiva-emocional a través de un dispositivo que permitiera acercarnos al acontecimiento traumático, a sus dolorosas experiencias. Los talleres son definidos por la autora como un espacio donde se conjuga la atención, la reflexión y el acontecimiento social, mediante una propuesta con una determinada dinámica que incluye la interrelación, la organización espacial y temporal (Riaño, Pilar, 2000).

Quienes participan son mujeres familiares, amigas y allegadas a las víctimas en la que constituyen una colectiva en la que cada una manifiesta cómo se siente, su cercanía y vínculo.

A las participantes se les envió una carta de invitación con un mensaje de la convocatoria, la dirección del encuentro, la hora y el tiempo de duración. Del equipo de investigación participamos varias integrantes con diversos roles y funciones: dos facilitadoras, dos relatoras/observadoras y el resto como participantes. Sin embargo, las interlocutoras no llegaron a la hora pautada, dado que hubo una confusión respecto del lugar y eso implicó un cambio inesperado en la coordinación del taller.

Nos propusimos privilegiar en los talleres las voces de quienes están duelando, un dispositivo para poder hablar y visitar lo acontecido, la implicancias en sus vi-

¹⁴Sayak Valencia destaca este gesto posmortem, cuando el cuerpo muerto de Paola Sánchez Romero es paseado por las calles por las trabajadoras sexuales compañeras de Paola para denunciar la violencia ejercida hacia mujeres trans en México en el año 2016.

das y elaborar nuevos sentidos, y en ese mismo acto al compartir, permitir que algo se transforme, y que del saber colectivo advenga lo insospechado.

Los primeros talleres se organizaron según momentos, el primero de presentación, el segundo en torno de cómo duelamos haciendo hincapié en el estado emocional de las participantes, el tercer momento de construcción de la memoria de Lucía y María¹⁵, cuarto para reforzar redes y apoyos y por último un espacio para ofrendar, ritualizar y confeccionar un altar rebelde y honrar la memoria de quienes ya no están.

De los talleres programados pudimos ejecutar uno y queda pendiente el segundo con las mismas participantes y estamos coordinando el primer taller en San Carlos otro departamento rural y alejado del Gran Mendoza.

Del primer encuentro acaeció una re-narración co-producida en coro de una memoria colectiva en torno de Lucía. Como suele pasar en estos casos, el duelo queda muchas veces suspendido para quienes han perdido a mujeres cercanas por terrorismo sexista, sobre todo cuando no se percibe una justicia reparatoria, y como suele suceder se pierde conexión con otras/es, porque no se quiere hablar de aquello que duele, hay un repliegue que aísla, porque al estigma social del suicidio se suma el estigma de la culpa, la vergüenza y el dolor de las sobrevivientes, como así también la dificultad para encontrar respuestas.

Acompañar a quienes duelan, nos lleva hacia nuestros más íntimos dolores, donde algo se rompió, nos sumergimos en nuestras sombras, sentimos el vacío, el silencio, nos identificamos con la irreversible de la pérdida y del dolor. Porque al fin de cuentas se acompaña desde la propia herida.

Lo inesperado, lo misterioso se hizo presente cuando en el taller una de las participantes contó que Lucía se le apareció a su hija (una niña de 6 años) como una santa, una manifestación onírica, incluso como un fantasma, este contenido narrativo expresa la imaginación, la exageración, se trata de construcciones míticas o rituales culturales que elaboran en este caso una niña para tramitar la enorme violencia de una pérdida traumática. De cómo viven las muertas en las vivas, en este caso como vive la madre en la vida de la niña, una dulce espectralidad que abraza la memoria y reconfigura una manifestación del duelo exorcizando el miedo al olvido¹⁶.

Cuando inicié esta ponencia comencé con una breve genealogía feminista del duelo social, pero algo sucedió que perdí esos avances cuando por un acto fallido le di a la opción no guardar cambios. Intenté recuperar lo escrito pero no pude, no tenía tildada la autorecuperación. Tuve que empezar todo de nuevo, luego escribí una noche lo de la niña y el reencuentro con su madre muerta y a la mañana siguiente quise retomar y no estaba allí, me encontré nuevamente buscando, luchando contra el olvido, y reescribiendo otra vez, recuperar, reconstruir, un acto performativo de reescritura sobre mis propios duelos, un ritual para transmutar las pérdidas, anidada por mis propios espectros. Ritualizar el dolor de la pérdida es profundamente singular, y se hace reconocible cuando la reiteración espiralada se instala en un fluir del inconsciente y al compartirlo con otras/es, el acto fallido, como el sueño, resultan mensajes que se hacen conscientes y deviene en un saber co-producido entre el más allá y el más acá, una narrativa liminal que redime.

¹⁵María de Carmen Solis, reconocida docente de 52 años fue hallada sin vida en su casa de San Carlos, Mendoza en abril del 2017. Se supuso que fue un suicidio, modalidad ahorcamiento, luego se investigaron las causas de muerte y se elevó a juicio por homicidio agravado por relación de pareja y violencia de género, autor por omisión. El imputado es su marido, ex médico del Cuerpo Médico Forense.

¹⁶Es de destacar que Lucía fue encontrada colgada de un árbol de tamarindo en un santuario del gauchito Gil, una figura que sostiene una importante devoción popular en todo el territorio argentino y se manifiesta en los santuarios creados en las rutas, avenidas y calles del país fácilmente reconocibles por las velas, banderines, telas y cintas rojas de los pequeños altares en su honor. En las zonas rurales la devoción es mayor y el mito cuenta que el gauchito fue colgado de un pie a un espinillo y degollado por la policía por desertor del ejército.

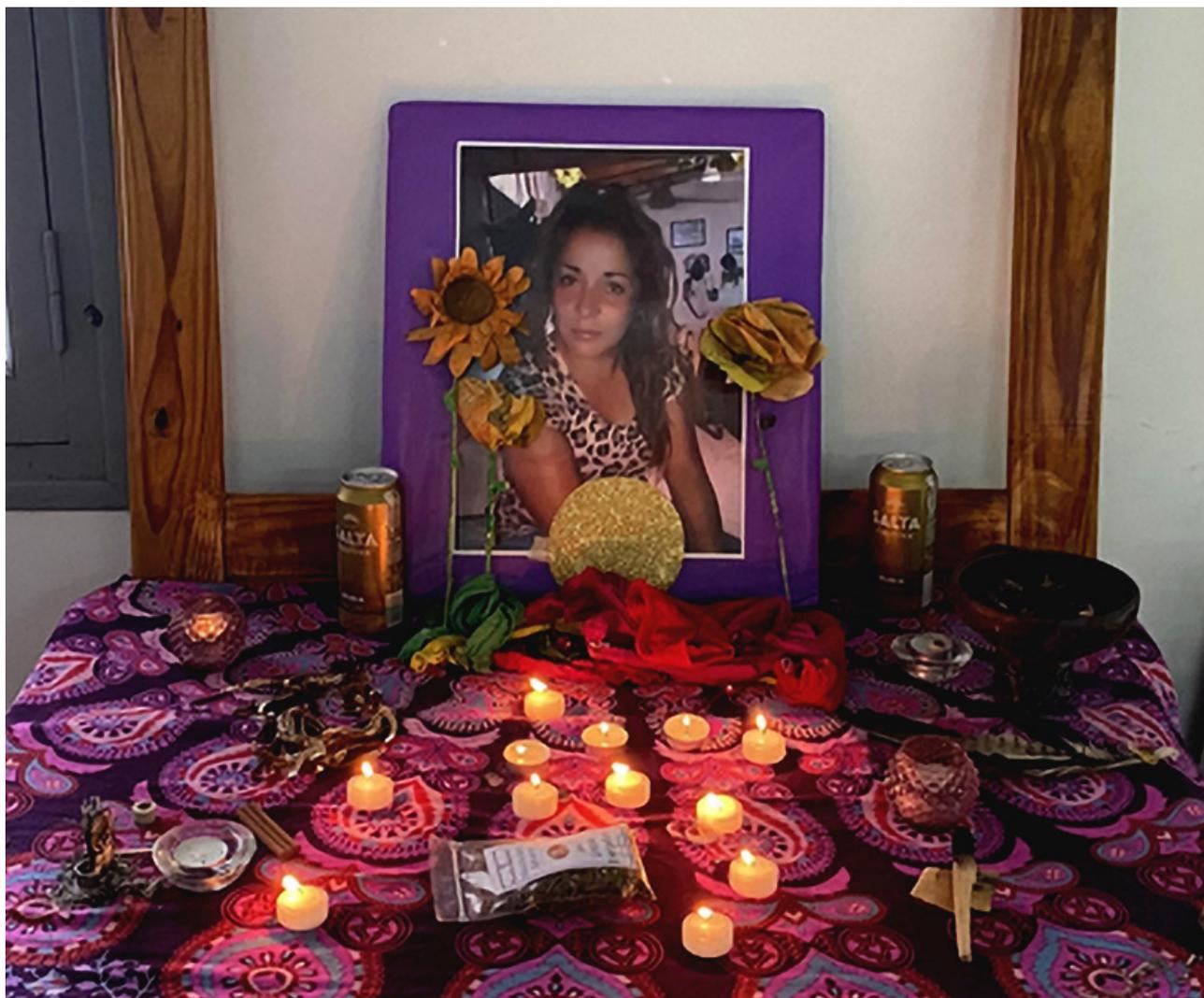


Foto: Taller de duelo, 2023.

Autopsias Sociales y narrativas liminales

Para contribuir en la producción de nuevos sentidos, diseñamos la técnica de autopsias sociales que nos permitieron reconstruir el entramado complejo de violencias patriarcales que sufrieron mujeres cis y trans víctimas de suicidio, a partir de la escucha de testimonios de familiares y allegadas. El relato testimonial que deviene de las autopsias sociales es un relato marcado por la ausencia, por quién no puede hacerlo. Este se produce en oposición a cualquier intento de colonialidad del recuerdo, que se sostiene en una indiferencia cruel sobre el trauma y sufrimiento social por los femicidios, travesticidios o suicidios femicidas. Esta técnica, facilita la escucha, permite volverse hacia las prácticas, el lenguaje, el pensamiento y las emociones de quienes sufrieron violencia. De este modo quienes testimonian lo hacen al mismo tiempo que recuerdan, que reviven lo trágico mientras transitan el duelo y sobrellevan las marcas de la violencia. “El testimonio

se revela, entonces, como un proceso de reconstrucción, a través de las palabras, del mundo des-hecho, un proceso que permite tejer lo que la violencia había rasgado, hilvanar nuevamente los futuros aniquilados previamente” (Ortega Martínez, Francisco, 2011:52).

La Autopsia Social¹⁷ (AS) deriva de las Autopsias Verbales, se trata de una técnica que consiste en atender a las voces de familiares, amigos y allegados de las víctimas de suicidios inducidos. A partir de los encuentros individuales y también colectivos reconstruir biografías liminales (que se encuentran en construcción) que nos arrime a los umbrales de la historia de vida de quienes ya no están para contarla, en ellas se incluyen aspectos privados e íntimos, como así también prácticas y relaciones cotidianas, institucionales, sociales, políticas, laborales, comunitarias, jurídicas y sanitarias. Así podemos percibir el laberinto enmarañado de múltiples violencias, muchas de ellas invisibles y que tiene un inicio temprano, de abuso y violencia sexual infantil y en la adolescencia, las ideaciones y comportamientos suicidas igualmente invisibles para el entorno.

¹⁷Preferimos la denominación de Autopsias Sociales en nuestra investigación para distinguirlas de las Autopsias Psicológicas que llevan adelante los peritos en las investigaciones en casos de muerte por violencia extrema por parte del Ministerio público fiscal.

La guía semiestructurada de la AS permitió el acceso a los significados y experiencias de las personas del entorno de las mujeres víctimas de suicidio, que admite la construcción de narrativas biográficas posmortem. A continuación algunos de los ejes considerados en los reiterados encuentros con... integrantes de la familia en entrevistas individuales y colectivas: respecto de cómo y dónde sucedió el suicidio, quiénes les informaron y qué les dijeron, quiénes la encontraron y cómo fue que dieron con el cuerpo; cómo era su vida antes de que falleciera y días previos, y en particular su último día; como era su vida laboral, relacional, comunitaria; tenía pareja, cómo era esa relación, cómo se llevaban, saben si la maltrataba, si antes de fallecer sufrió violencia patriarcal, por parte de quién, cómo se enteraron, alguna vez pidió ayuda, les comentó si tenía miedo, a quién le temía, si corría riesgo su vida; si en su infancia y adolescencia sufrió algún tipo de abuso o violencia de género; tenía hijos, cómo era su relación; cómo era su ánimo días previos a su muerte; tuvo ideaciones o comportamiento suicidas anteriores, motivos, causas; podría haberse evitado; luego de encontrar el cuerpo, qué procedimientos se llevaron adelante, quiénes intervinieron, aplicaron protocolos, cómo actuó la policía, la policía criminalística, el cuerpo médico forense, la fiscalía, abogados; respecto de la investigación judicial, si fueron escuchadas, si pudieron expresar sus opiniones sentires y reclamos; si han recibido apoyo o acompañamiento, de quiénes; como fue el ritual funerario, si el cuerpo fue velado, enterrado, cremado; cómo transitan la pérdida, cómo han podido manifestar el duelo personal, familiar, comunitario; que emociones o sentimiento tienen; cómo recuerdan a la fallecida, si la sueñan, que lazos les unen con ella después de su muerte; qué expectativas tienen; cómo dignificarían su memoria.

La biografía desde una perspectiva metodológica feminista se refiere a la utilización de relatos de vida o narrativas personales de las experiencias de las mujeres y personas transfeminizadas, prestando especial atención a las estructuras, mecanismos y relaciones de poder. Estas narrativas biográficas apelan al tránsito del dolor a la indignación¹⁸. Esa furia de Erinias moviliza lo colectivo con gestos reparadores, procesos de dignificación y de creación de memoria posmortem de aquellas que no están. En este sentido, consiste en una forma radical de narrar, como lo sostienen Audre Lorde, Gloria Anzaldúa y bell hooks.

La investigación biográfica se centra en las historias de vida subjetivas apuntando a “reconstruir las huellas

del conjunto social. Para tal efecto, es condición una dialéctica de lo individual y social” (Tuider, Elisabeth, 2012:124). En el relato biográfico las construcciones sociales, las estructuras sociales económicas y políticas subyacentes a las experiencias de vida se hacen evidentes. Pero también nos proponemos atender las estructuras, los discursos y los sujetos que anduvieron y marcaron las vidas de quienes queremos conocer luego de su muerte, como así también lo que ellas desde el más allá quieran comunicar.

Para ello recurrimos al concepto liminal desarrollado por Iliana Diéguez Caballero, para expresar la:

(...) superposición de cuerpos que se configuran en quienes buscan a seres queridos. El cuerpo liminal es un portador, un tejido de presencias y ausencias. (...) Liminalidad como potencia que siempre expresa una situación relacional, un tejido de vínculos con otras y otros, con materialidades y espectralidades, con afectos que nos movilizan y nos aproximan (2021:17).

La liminalidad se refiere a un momento del espacio-tiempo de transición, un umbral, entre algo que ha sido y otra que será, envuelve estados de transición o fronteras tornando presente la ausencia, donde las muertas hablan a través de ciertos gestos que evocan quienes pueden hablar, porque “testimoniar enuncia un deseo profundo de salvaguardar del olvido y del no lugar. Testimoniar puede ser enunciar, imaginar, invocar un cuerpo y un lugar” (Diéguez Caballero, Iliana, 2021:13).

Suele asociarse lo liminal con momentos mágicos, desde la psicología junguiana los momentos liminales son adecuados para las sincronicidades en torno de la muerte, donde pueden suceder situaciones o experiencias extraordinarias que manifiestan su despedida a las personas de referencia, a través de los sueños, de mensajes en los objetos, un intersticio que comunica el más allá con el más acá.

Una metodología que permita pugnar por sentidos contrahegemónicos frente a los discursos jurídicos, médicos, legales e incluso criminalísticos de la violencia para construir una reescritura biográfica de la violencia patriarcal a partir de las autopsias sociales a allegados de quienes no pudieron sobrevivir y una biografía liminal que contemple el duelo social en contexto de violencia como estrategia insurreccional de política posmortem o transmortem.

¹⁸Rabia que se expresa en las movilizaciones multitudinarias de Ni una Menos en nuestro país que logró sintetizar los reclamos contra las violencias patriarcales y los femicidios a partir del 2015, en México fue a través de la consigna Ni una muerta más. Frente a la magnitud, aumento e intensidad de las violencias, la respuesta fue la radicalización y masividad e la lucha feminista que se extendió a todo el planeta.

Narrativizar incluso más allá de la crueldad del suicidio femicida, un derrotero de violencias patriarcales institucionales donde confluye silencio, omisiones, negligencias y confabulaciones diversas e irresponsabilidades de los agentes encargados de prevenir y erradicar estas violencias extremas. Esta narrativa liminal se configura también de saberes “otros” alejados de los regímenes de construcción de verdad cuyos lenguajes resultan desafectados e impersonales.

La humanidad arrebatada puede expresarse en las narrativas posmortem de las sobrevivientes, quienes colaboran en la producción de un imaginario social que se rebela, que hace visible y vuelve tangible las condiciones de vulnerabilidad económica y de precariedad generalizada de los cuerpos feminizados, incluso como las mujeres cercanas a Lucía, que lograron instalar en la legislatura de Mendoza la irregularidades en la investigación parte de la fiscalía y la policía de San Martín, reduciendo a cosa el cuerpo sin vida de Lucía¹⁹. Como sostiene Judith Butler, esas “vidas ya negadas”, “vidas sin duelos” (2009: 60) serán crímenes sin resolver. Cuerpos prescindible, mercancías capitalizables, que serán cadáveres desechables con el impacto correspondiente en la subjetividades sufrientes.

De alguna manera la voz de las mujeres cis y trans asesinadas o cuya muerte fue inducida adquieren en las narrativas liminales cierta dignidad a través de los relatos que reconstruyen sus allegados sobre la crueldad vivida.

A modo de conclusión

Desde la investigación acción creación feminista apelamos a un fuerte involucramiento que Haraway presenta como “respons-habilidad” (2019) ética y política con otras/es, una articulación de cuidados colectivos, diálogos y acompañamientos en torno del sufrimiento, la pérdida y el duelo. El suicidio, mucho más el suicidio inducido femicida, en muchas ocasiones, clausura la/s voz/voces de las afectadas, de este modo las estrategias retóricas de las testigas apelan al relato traumático que introduce una activación e reiteración del dolor, una experiencia herida a través de la memoria.

Quienes duelan, manifiestan en sus testimonios una fisura que no logra salvarse, porque algunas “realidades deben ser convertidas en ficción antes de que se puedan aprehender” (Das, Venna citado por Ortega Martínez, 2011:56). El lenguaje creativo, las expresiones artísticas permiten un acceso más cercano a la me-

moria y como bien sostiene John Berger, estas narrativas o expresiones como “la poesía no puede reparar ninguna pérdida, pero desafía al espacio que separa” (2003: 171) interpelan, conmueven y a veces también logran convencer.

Las narrativas liminales tensionan los discursos hegemónicos, provocando un despertar del anestesiamiento y la ceguera social. Narrativas liminales que son complejas, múltiples e incluso contradictorias. Sin embargo, los testimonios de las familiares, amigas y allegadas explicitan lo polémico y sesgado de las narrativas hegemónicas del estado y sus instituciones. De este modo nos propusimos desde lo metodológico y desde una política feminista contribuir en la consolidación de comunidades afectadas posmortem de relaciones entre las muertas y las vivas, politizando el duelo a través de prácticas rituales, obituarios (altares domésticos en casas o en lugares públicos, contramonumentos funerarios o cenotafios populares), y memoriales de las vidas de quienes fueron diferenciadas como no duellables: mujeres cis y trans; y contribuir en la construcción de refugios de cuidado y dignificación de nuestras muertas y prácticas colectivas de resistencia y denuncia social, habitando porosidades, en contextos de precariedad y desamparo.

¹⁹En la reconstrucción de la escena de muerte de Lucía, la policía criminalística de Mendoza recurrió a una cubierta de camioneta para sustituir el cuerpo, la misma fue solicitada a un pariente cercano de la víctima para colgar del árbol donde había sido encontrada.

Referencias bibliográficas

- Aguiluz Ibargüen, M. (2013). *Ocho religaduras sociológicas: de cuerpos y signaturas*. Ediciones Autodeterminación.
- Allouch, J. (2011). *La erótica del duelo en tiempo de la muerte seca*. El cuenco de plata.
- Berger, J. (2003). *Páginas de la herida*. Visor Libros.
- Beristain, C. M. (2010). *Diálogos sobre la reparación. Qué reparar en los casos de violaciones de derechos humanos*. Instituto Interamericano de Derechos Humanos.
- Butler, J. (2009). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Paidós.
- Butler, J. (2020). *La fuerza de la no violencia*. Paidós.
- Chul Han, B. (2021). *La desaparición de los rituales. Una topología del presente*. Herder.
- Chul Han, B. (2021). *La sociedad paliativa*. Herder.
- Cavarero, A. (2009). *Horrorismo. Nombrando la violencia contemporánea*. Anthropos.
- Cvetkovich, A. (2018). *Un archivo de sentimientos. Trauma, sexualidad y cultura públicas lesbianas*. Ediciones Bellaterra.
- Das, V. (2008). *Sujetos del dolor, agentes de dignidad*. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales (CES).
- Despret, V. (2021). *A la salud de los muertos. Relatos de quienes quedan*. Edición Cactus.
- González Rodríguez, S. (2002). *Huesos en el desierto*. Anagrama.
- Gutiérrez Cabrera, Á. (2012). *Hacia la recuperación y sanación corporal: elaboración de violencias basada en artes de acción/artes creativas*. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Estudios de Género. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/9723/angelabeatrizgutierrezcabrera.2012.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Guzmán, P. (Director). (2015). *Botón de nácar* [Documental]. Atacama Productions.
- Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Consonni.
- Kierbel, V. (2022). El cultivo del duelo: pensamientos porosos para hacer lugar a nuestros muertos. *El Salto Diario*. <https://www.elsaltodiario.com/el-rumor-de-las-multitudes/el-cultivo-del-duelo-pensamientos-porosos-para-hacer-lugar-a-nuestros-muertos>
- Macón, C. (2013). Sentimos ergo sumus. El surgimiento del giro afectivo y su impacto sobre la filosofía política. *Revista Latinoamericana de Filosofía Política*, 2(6), 1-32. <https://rlfp.org.ar/wp-content/uploads/2013/07/Sentimus-ergo-sumus-Cecilia-Macon.pdf>
- Mbembe, A. (2016). *Crítica de la razón negra. Ensayo sobre el racismo contemporáneo*. NED ediciones y Futuro Anterior.
- Riaño Alcalá, P. (2003). Encuentros artísticos con el dolor, las memorias y las violencias: Antropología, arte público y conmemoración. En P. Riaño Alcalá, S. Lacy, & O. C. Agudelo Hernandez (Eds.), *Arte, memoria y violencia. Reflexiones sobre la ciudad*. (pp. 185-218). Región. <https://docplayer.es/12397565-Arte-memoria-y-violencia.html>
- Riaño Alcalá, P. (2000). Recuerdo Metodológicos: El taller y la investigación etnográfica. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 5(10), 143-168.
- Rivera Garza, C. (2015). *Dolerse. Texto de un país herido*. Surplus Ediciones.
- Rivera Garza, C. (2021). *Los muertos indóciles. Necroescritura y desappropriación*. Consonni.
- Rodríguez, R. (2021). Lo que escribe un cuerpo. Aportes para una Metodología Feminista. En R. P. Rodríguez, S. da Costa Marques, & V. Pasero Brozovich (Eds.), *Corpobiografías de sanación* (pp. 4-35). Teseo Press.
- Rodríguez, R. (2023). Violencia patriarcal. Los vestigios insondables del dolor. *KAIROS. Revista de Temas Sociales*, 27(51). <https://revistakairos.org/violencia-patriarcal-los-vestigios-insondables-del-dolor/>
- Rodríguez, R., & da Costa Marques, S. (2019). Descolonizar las herramientas metodológicas. Una experiencia de investigación feminista. *Millcayac - Revista Digital De Ciencias Sociales*, 6(11), 13-30. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/millca-digital/article/view/2242>

Ruiz Trejo, M., & García Deuder, S. (2018). Los talleres “epistémico-corporales” como herramientas reflexivas sobre la práctica etnográfica. *Universitas Humanística*, 86, 55-82.

Ortega Martínez, F. A. (Ed.). (2011). *Trauma, cultura e historia: reflexiones interdisciplinarias para el nuevo milenio*. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales.

Tuider, E. (2012). Contando historias/narraciones en un contexto poscolonial. Análisis del discurso y análisis biográfico como métodos horizontales. En S. Corona Berkin & O. Kaltmeier (Eds.), *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales*. Editorial Gedisa.

Valencia, S. (2019). Necropolítica, Políticas Post-Mortem/ Trans-mortem y Transfeminismos en las Economías Sexuales de la Muerte. *TSQ: Transgender Studies Quarterly*, 6(2), 143-168. <https://doi.org/10.1215/23289252-7348426>